

de ti y de ella. *Dem.* Pues aquí te aparta, y quando te asisto, cree que vencerás sus ceños.

*Hisc.* Qué hombre es este, que ha venido, Alá, á crecer confusiones? *Retíranse.*  
*Salen Doña María de Vargas, Dama, y Elvira, Graciosa, de camino, y María de la Cabeza, que trae de la mano á Juanico, con zamarray zurrón, y en la otra una cesta con una olla y servilleta.*

*D. María.* Pues del campo lo florido, y la soledad divierte las tristezas con que vivo; sígueme, *Elvira.* *María.* Señora, pues la dicha he conseguido de hallaros, quando á llevar voy la comida á mi Isidro, permitid que os acompañe; será favor excesivo para mi humildad. *D. María.* María, aunque en tus virtudes libro mi consuelo, pues tus voces oráculos son divinos, mas ir sola me divierte. Ay García!

*Elvira.* Ahí va un suspiro. *ap.*

*D. Mar.* Si te adoro, cómo puedo *ap.* ser esposa de Rodrigo?

*Dem.* No es aquella, á quien las plumas añaden segundos rizos, la que adoras? *Hiscen.* Sí, y al verla segundo volcan respiro.

*Dem.* Y aun yo, pues con ella viene *ap.* uno de mis enemigos.

*Juan.* Madre, no me ha dicho usted, siempre que encuentres, Juanico, á qualquiera de los amos bésales la mano? *María.* Sí, hijo.

*Juan.* Pues deme á besar usted la mano. *Arrodíllase á D. María.*

*D. María.* Querido mio, levanta, que en ti el imperio solo es razon del cariño.

*Juan.* Dirá usted á señor el viejo, que me dé para un vestido?

*D. María.* Por qué no? qué gracia!

*Elvira.* Oigan, que es zalamerico el niño.

*María.* Señora, á Dios: mi Juan, vamos, y demos, como es debido, gracias á Dios de que á costa de un corto afán, que es alivio, el pan nuestro nos ha dado sin haberle merecido. *Vanse.*

*Dem.* Pues esta hipócrita ya *ap.* se ausentó, demos principio á mi cautela. *D. María.* Que quiera,

tirano de mi alvedrío, mi padre, que á mi disgusto me case! *Dem.* Llega conmigo, y este ramillete sea primer soborno florido de sus ceños. *Hiscen.* Pues qué intentas?

*Dem.* Facilitarte el camino.

*D. María.* Que su precepto:—

*Salen Hiscen Tarif y el Demonio con un ramillete.*

*Dem.* Si dos

Labradores peregrinos alguna piedad merecen, débaos, señora, el conflicto nuestro algun alivio. *D. María.* Pues qué queréis? *Hiscen.* Embebecido *ap.* en sus ojos se confunde el uso de los sentidos.

Que ántes de escuchar el ruego (qué en vano, temor, me animo!) este hermoso ramillete admitais, pues se ha texido para vos de tantos varios luceros vegetativos. *Dásele.*

*D. María.* Atenta, Labrador, ya el fragante don admito, y creed que:— pero mi padre.

*Elvira.* Y con él viene tu primo.

*D. María.* Si ya lo adivinó el alma, de qué ha servido tu aviso?

*Salen Don Iban y Don García.*

*Iban.* Hija? *D. María.* Señor.

*Iban.* De mi gente sabiendo que habias salido por divertirme á mi Quinta, en busca tuya salimos García y yo. *García.* Y viendo yo que el fiero reson prolixo de vuestras tristezas dexa